

LA MOSCA ROJA



AVARICIA



AVARICIA



SOBERBIA



IRA



LUCIFER



PERO-BOTERO



OLLA



ENVIDIA



PEREZA

El infierno fusionista.

Lucifer su amigo Botero y los siete pecados capitales.

(Contra estos siete pecados ya se sabe que hay otras tantas virtudes. que pintaremos otro día no lejano)

—¿Si está serio, es de una manera;...
—Há visto ustedes que se pueda estar serio de dos maneras?

—«Si se rie, es de otra...»
Lo cro.

—«Eso que yo no sé si tengo ahora corazón ó si se quedó en Roma á los pies del Papa.»

Que hombre, eso es fácil de averiguar. Póngase V. la mano el lado izquierdo del pecho y observe si dentro se mena alguna cosa.

«Es preciso ver al Papa para conocer al Papa;»
Convenido; y más teniendo en cuenta que nose le puede retratar.

«Es preciso hablar con el Papa, para hablar del Papa;»
Conformes de toda conformidad. A mí solo me gusta hablar de los hombres y cosas cuando los he visto. Por eso no cito en el Cielo ni en el Inferno.

«La Iglesia es un gigante, la Iglesia no tiene recursos propios.»

Disputémosle el orador. La Iglesia tiene más recursos ajenos que propios. Díganlos que se bautizan, se casan ó se mueren »

«El orador refiere luego las siguientes palabras del Papa: «Cinco años, hijos míos, cinco años ha que rijo la tierra, cinco años que vivo en esta habitación y no me atrevo a ir aquí a asomarme á las ventanas que fuera de mí al público silencio.»

«¿Que había de ser? Nada. Su Santidad tiene temores infundados, que no están en consonancia con la firmeza de espíritu que debe tener. El que es justo como Su Santidad, el que como nadie da nadie, nada debe temer.»

El prelado de Teruel conculca su sermón, exigiendo cesen inmediatamente las rencillas entre noceodiales y mestitios.

Eso sí que es más imposible que retratar al Papa.

ACHO-CAM.

PICADURAS.

Recordamos á nuestros lectores que desde el advenimiento al poder de la gente fusionista nos vamos picadurando con la prensa de la propia censura del Sr. Gobernador las láminas que damos á la estampa, antes de su publicación, trámite que no nos habían exigido nunca los conservadores, no obstante de regir entónces, como ahora, la misma Ley de imprenta.

Ni LA BOMBA ni otros periódicos fusionistas INJUSTICIAS hubieron de pasar durante la dominación canovista por la humillación y la vergüenza que nos hacen pasar hoy los gobernantes liberales que tenemos.

Del convenio de Alcázar de San Juan han echado á una

novicia porque no podía pagar el dote para ser monja por

«¡Infeliz muchacha! Pues no crea que para ser esposa de Cristo bastaba con tener vocación!»
«¡Díctrolo! ¡Díctrolo, es lo que quiere esa gente!

La sala de lo criminal de la Audiencia de Madrid ha declarado que no es necesaria la autorización del Congreso para procesar al Conde de la Peña, por el delito de haber atacado por dotes á nuestro estimado compañero en la prensa Sr. Granas.

Igualdad ante la ley, esto es lo que debe ser.

«Es asegurado que un prelado ha prohibido á los sacerdotes la lectura de periódicos que se burien de la Unión Católica ó que atacan las peregrinaciones decoanas.»

Perfectamente, pues para ridiculizar las curias bastan y sobran las mismas peregrinaciones.

Ha ingresado en el cargo de Tortosa un empleado en el ramo de consumos, sentenciado á noventa y seis años y algunos meses de prisión.

Premio merecido al que habrá estado muchos años tendándole el bulto á la gente en los filetes.

Se ha puesto á la venta por la librería de Parera, 6 Píno, 6 la segunda edición de la parodia escrita por el Sr. Moles con el título de *Lo Bando de la Alcaldía*.

De El Globo:

Varios príncipes y reyes extranjeros han estado estos días en los bosques de Sammering.

Entre todos ellos Juan matado cinco gamuzas.

«Ya tienen piel para limpiarse los blasones!»

Que en los tiempos que corren se enmohecen con frecuencia.

¡Hay mucha hamedad ahora!

El Ayuntamiento, de Málaga ha prohibido que el día 1.º se visiten los cementerios.

«El dice que es para evitar perjuicios á la salud pública; pero yo me presumo que lo que quiere es evitar así que los malagües se enteren de donde se dan copias las listas electorales para dirimientes provinciales.»

El 23 del pasado mes hizo día domingo, en 1418, que el rey don Juan II, que ya prevenía el flamenco y tenía sangre torera, en una fiesta de toros que se dió en Valladolid, mató un toro á puntilla, es decir, con un puñal á moído de cacha, suerte muy en boga, se suple tiene.

Los cortesanos de aquel rey según recuerdo: nuestro colega conservador *El Principado* tuvieron largos dias materia para halagar y lisonjear á su señor, á quien supones que alguno le llegaría á llamar *barbano*, y á decirle: *¡olé! ¡olé! ¡viva tu mare!*

Eso le diríamos nosotros hoy y más aun si recordando

gloriosas elecciones nos permitiera el Excmo. Sr. Gobernador de esta provincia publicar el retrato de nuestro administrador.

«¡Allí descubrirían ustedes sangre torero! ¡Y cómo ni! es el rey de los flamencos!»

Se admira *La Vanguardia* de las cosas que tiene *El Estándar* y dice: «¡No le aconseja al general del lion, que presente la dimisión y se vaya á llevar sus derechos al domicilio que tiene en la calle de Cedeceros.»

Hombre, por Dios, ¿para eso le hicieron los conservadores capitan general? Pues que, ¡la colgaran! Vds. del borrego y demás zarandajas, tan sólo para guardarlo á la claridad con su criada!

Ca, hombre, ca.

El general *satisfactorio* ha llegado ya á Madrid.

El único ministro que le esperaba en la estación, era el de Marina.

Se consideran los dos como hombres al agua. La restauración los crió y ellos se juntaron.

Dice *El Liberal*:
El señor Sagasta ha sido admitido en la asociación de periodistas de Lisboa.

Pero escribe en portugués.
Porque aquí, el único que de él se sabe, hoy por hoy, es que denuncia en castellano.

Predicando un P. Guardian franciscano sobre la Inmaculada, fué apostrofado de embustero por otro fraile docto. Tolerancia fallida!

Concordancias teológicas que revela el libro *Personajes bíblicos*. Véndese en la librería de D. Guillermo Parera, 6 Píno, 6.

Solucion al gerológico del número anterior.

Es corriente desear el bien, no lo es labrarlo, si cuesta algún trabajo.

CHARADA-EPITAFIO

Yace aquí un *todo* inexperto
que si primer *de* y primera
que hizo á un *prima* mas *tercera*,
en vez de *mar* fue *muerto*.

«*La solución es en el número próximo.*»

IMPRESION LA RENATENSIA, MUGA. 13, RAJOS.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLA

de alumnos, para verificar la autopsia.

Quitada la sábana que cubría el cadáver, vióse á la infeliz, yerta, fría, algo amoratada y con el abdomen á guisa de balón. El encargado abrió una puerta, tomó de ella un cuchillo largo y afilado que, por no sé qué razones se le ha cambiado el sexo, pues se le llama *cuchilla*, y lo hundió, según arte, en las partes que la ciencia deseaba examinar. Dislocada despues la piel á los lados, quedaron al descubierto una gran mole carnosa y una porción de intestinos que saludaron á los observadores con una bocanada de gases feididos, como quien dice: *«aquí estamos.»* El profesor mandó abrir aquella mole, hecho lo cual, apareció resbalando el cuerpo del pobre feto, casi sin cabeza, pero bien conformado.

«Todos se apiñaron al rededor de aquel sitio, para ver de cerca la disposición de las regiones que habían causado dos víctimas. Disposición y estructura anti-anatómicas, y contrarias á la geometría somática. Dícen ser imposible que un feto pose por el ojo de una aguja: algo de esto hubo en aquel tremendo y desnaturalizado caso, que todos estudiaban con afán.

Dejémosles sumidos en su contemplación y retrocedamos quince minutos.

El pobre pescador amante de la difunta había llegado al Hospital á las nueve de la mañana para gestionar el entierro y demás adinmiculos que estos asuntos reclaman. Repuesto del arrebatado sanguineo del día anterior, fué á cumplir sus últimos deberes con su con su hija, presentándosele ojeroso y saliendo á la hermana Micaela. Esta le envió el Señor Prior; el prior le mandó á la oficina; en la oficina le manifestaron que había de verse con el padre Pajares, el padre le hizo volver á la oficina para leer el registro y la fé de muerto, y luego le endosaron al Manicomio en donde se hallaba, no porque fuese loco el encargado del depósito de los fallecidos. En la oficina, un sacerdote enterado del caso le encontró manifestando ciertos escrúpulos por tratarse de una mujer soltera y ser el reclamante su *querido*, y también el propio capellan le sermonó durante

por este motivo, pero en cuanto el pescador manifestó que deseaba repararlo todo pagando de sus ahorros un oficio de difuntos, ante el atud, etc., etc., al cual le chispearon los ojos y restregándose las manos le dió una palmada muy benevola en la espalda diciéndole al ver sus ojos humedecidos:

—Vámonos, vamos, resignación y consólese, que Dios se apiadará de ella, y al menos tendrá V. la satisfacción de que no la enterren de cualquier modo...
—Porque no se halla en el depósito.
—Diciendo al campo santo en donde descansará el cuerpo, mientras el alma rogara por V. en el cielo.

Dicho esto, con suma galantería lo acompañó al manicomio; llamó, mandó venir al mozo José que tenía las llaves de la Sala mortuoria y se despidió despues de haberle indicado los varios precios que la tarifa de la Casa marcaba para los oficios y respuestas, aconsejándole que eligiera lo regular, ni muy caro, ni muy abandonado.

Quedóse el pescador con José, el cual le preguntó que deseaba en aquel momento.

—Yo quisiera, si tengo fuerzas, ver á la difunta...
—Que nombre tiene?
—Juana Llorer, fallecida anteayer por la noche.
—No se puede ver ahora.
—¿Que no se puede ver y porqué?
—Porque no se halla en el depósito.
—Que dice V.? Dios mío, ¡ya está enterrada!
—No, señor.
—Pues que quiere V. decir? exclamó el joven, espantado.

—No le da de esperar V. dijo el llavero con una calma espantosa, porque ahora le hacen *tornia* y hasta la tarde no la devolverán.

—«Santo Dios! ¡yalgame la paciencia de San Antonio! y no me expasere V., que con la sangre negra que hoy tengo, no sé lo que me haría decir.»
—Pues, buen hombre, yo he de ser franco, y no engañar á nadie. Y la verdad es que ahora mismo los médicos la están obviando...

—«¡Abriendo! repetía el pobre mozo lleno de horror.»
—Sí, la corían por muchas partes y la hacían pedazos.

—La destrozará! así infames, asesinos, —me la martirizarán en vida y la mataron, para despues, cearse en su cuerpo; ¿dónde están los pillos, dónde están! así me queque muerto yo si no me la pagan cara estos malditos malditos sea mi estrella...»

Otras maldiciones echó el infeliz, y otros votos de

tal calibre que el José cerró la puerta y lo dejó en el patio hablando solo. Aproximose en aquel momento un feto imbecil, llamado Joaquín, cantando, si canto puede llamarse á un feto de sonidos guturales, sus mejor parecían aullidos de labrador, y se paró delante del joven como admirado de oír sus clamores y de ver sus conatos.

—Dime, tú, profirió este que al punto conoció con quien hablaba, sabes donde están los muertos?

—Al cementerio, repuso el loco riendo como un idem.

—No te pregunto esto: Me has de decir, añadió fijándole la mirada, en donde los cortan, sabes? Donde los destronan.

—«¡Ah! la *tornia*! exclamó el imbecil sin abandonar su risa.

—Eso! ¿dónde está? aquí dentro? y señalaba el manicomio.

—No, no. Aquí dentro hay mi casa. ¿Quieres ir á la *tornia*?

—Sí, hombre, sí.
—Pues yo no quiero ir.
—Pero dime donde está.
—Ya lo sé donde está, ¡vaya si lo sé!

—Bien, pues dime, pronto; exclamó él desesperado y pueril.

—Ya lo diré. Me das un cigarrillo?

—Toma, aquí tienes cuatro. ¿Quieres dos cuartos? pero me has de acompañar á la *tornia*.

El loco pegó un brinco al cojer los cigarrillos y la moneda, y le dió una risa que no le dejaba hablar, ni moverse del sitio. Pero... ¿cómo puede el dinero? Hasta los locos conocen su valor y se ablandan. Era de ver á este despues de encender un cigarrillo, muy sumiso y respetuoso acomodándose al otro hasta el patio de la Convalecencia. Allí se paró y le dijo con voz laudable y temblosa señalando la entrada del Colegio de Medicina:

—«Veis aquella puerta? entrad por ella... ¡oh! ¡oh! ¡que miedo me daría!»

El pescador dejó al loco sin cultivarse más de él, corriendo hacia el sitio indicado y penetró en el zaguán del Colegio, no había nadie; el portero estaba dormido todavía en su cuarto y no estuvo allí para detenerle.

Nuestro hombre miró á todos lados, pálido y confuso temblando de miedo y apretando la mano sobre el corazón. Abrió la puerta del antaño y únicamente vió sus gradas frías y solitarias; quiso entrar